

DIARIO UNIVERSAL

TERCERA EPOCA. — AÑO XXXIV.—NUMERO 13.556

DIARIO LIBERAL Y DE INFORMACION

MADRID, 8 ABRIL 1936

Destitución del Sr. Alcalá Zamora

UNA SESION HISTORICA

**El Sr. Martínez Barrios, presidente;
Jiménez de Asúa, vicepresidente**

**Importantes discursos de Prieto, Gil Robles y Calvo Sotelo
Diversas noticias políticas**

Indiferencia

Nada inesperado en el suceso de ayer: todo estaba previsto y preparado con mucha anticipación, salvo algún detalle sin importancia fundamental, y podría decir que todo fué anunciado previamente. El órgano del Partido Socialista Obrero dijo, en efecto, inmediatamente después de realizadas las elecciones, lo que había de ocurrir, y el suceso respondió exactamente al anuncio. La destitución del presidente de la República estaba decretada por los gerifaltes de la política llamada de izquierdas, y si se pensó primero en realizarla de manera dulce, con la dimisión del presidente, no podía vacilarse en apelar al medio más violento que al fin se ha empleado como supuso, o mejor, se supo, que el presidente no estaba dispuesto a dimitir o sólo lo haría cuando lo juzgase oportuno, no cuando conviniera a sus enemigos.

A nosotros ni nos ha sorprendido ni nos interesa lo acaecido. Durante muchos meses nos ha sido imposible comentar siquiera la conducta del señor Alcalá Zamora, que muchas veces, antes y después de esas dificultades, hemos juzgado equivocada y dañosa para el país; pero de haber podido comentar y discutir, no hubiese sido sólo la conducta del señor Alcalá Zamora, que muchas veces, antes y después de esas dificultades, hemos juzgado equivocada y dañosa para el país; pero de haber podido comentar y discutir, no hubiese sido sólo la conducta del señor Alcalá Zamora, la que hubiésemos censurado. Nos parecía más censurable al de quienes le aconsejaban resistencias y obstáculos a una recta conducta constitucional que cerraba caminos por los cuales pudo llegarse a mejores puertos que los vislumbrados ahora.

Por lo demás, no creemos que el cambio de persona en la Presidencia de la República resuelva ningún problema fundamental de los que están planteados ante el

país. En todo caso es evidente que el señor Martínez Barrios está ligado, y no diremos que mremado en sus funciones presidenciales, por compromisos políticos más estrechos de los que tuvo el señor Alcalá Zamora durante su mandato, y es precisamente lo contrario lo que a nuestro juicio se necesita.

El error fundamental del señor Alcalá Zamora fué el de no agotar las soluciones derechistas que las primeras Cortes ordinarias de

la República le ofrecían. Procedió así por insistentes sugerencias de los que ahora le castigan por haber disuelto aquellas Cortes en las que no quedaba más que aquella solución. Ese error del señor Alcalá Zamora puede repetirse en lo esencial: en lo de cerrar el paso a fuerzas políticas cuya importancia no es dado desconocer. Para ello puede ser motivo la situación política del señor Martínez Barrios; por eso no nos entusiasma, ni aun siendo sólo interina, su exaltación a la Presidencia de la República.

Le deseamos, sin embargo, acierto en ella.

El señor Prieto defiende la proposición

Seguidamente el señor PRIETO pasa a defender la proposición. Nosotros, dice, estimamos que no fué necesaria la disolución de las Cortes anteriores. El señor presidente antes de empezar el debate ha pronunciado unas palabras que pesan sobre mí íntimo en estos momentos. Procuraré tenerlas presentes en las palabras que voy a dirigir a la Cámara.

(En el banco azul se halla en este momento todo el Gobierno.)

Se refiere al discurso del señor Azaña en la sesión del viernes, que absorbió la atención de las Cortes. Recuerda su propio discurso en la misma sesión y las palabras del señor Portela Valladares sobre el tema que en estos momentos estamos examinando. El señor Portela dijo que estaba dispuesto a allanarse a la resolución de la Cámara. El orador expresa su disconformidad con la doctrina del señor Pérez Serrano, invocada por el señor Ventosa esta tarde. Esto es posible que haya hecho surgir en alguien la idea de que persiguiéramos con nuestra proposición del viernes la indisolubilidad de las actuales Cortes. En esos términos pintaba el señor Ventosa la situación el viernes pasado. Pues bien; con esta proposición que defendemos en los actuales momentos demostramos que no es esa la finalidad perse-

guida. Las Cortes podrán ser disueltas por el nuevo presidente. Abiertas están las puertas del Palacio Nacional para que entre por ellas un ciudadano ungido por el voto popular, el cual, si lo estima oportuno, podrá disolver estas Cortes. Con esto quedan contestados quienes nos atribúan el propósito de hacer indisoluble la presente Cámara. (Muchos aplausos de socialistas y comunistas.)

Agrega el orador que desde el día en que dejó de ser ministro no ha tenido la menor relación ni directa ni indirectamente con el señor presidente de la República. En cambio, el señor Gil Robles, sí. Cita otras palabras del jefe de la Ceda, en las que éste reitera su disconformidad con la disolución de las Cortes anteriores, dispuesta por el señor Alcalá Zamora. Se refiere a otro discurso del señor Gil Robles, pronunciado en Córdoba el día 2 de enero, en el que se sostiene la inconstitucionalidad de la conducta del jefe del Estado y se llega a decir lo siguiente: «Nosotros cumplimos la Constitución. Que la cumpla también el presidente de la República o que se marche.»

Lee otras frases del señor Gil Robles en Toledo, en que se sustenta parecida opinión, y al final de las cuales dice: (Aplausos.) Yo —dice el señor Prieto—, como leo el texto íntegro, no regateo esos aplausos. (Risas.) Enumera otros

Todos los sofismas del señor Prieto, muy bien contruidos y presentados dentro de sus condiciones de parlamentario efectista, no convencerán a nadie de que la disolución de las pasadas Cortes, por que ahora se condena al señor Alcalá Zamora, no fué obra de las izquierdas, que insistentemente la pidieron en todas las ocasiones propicias y en reiteradas campañas de comicios y prensa.

Para que la argumentación del señor Prieto tuviese solidez en ese

discurso del líder cedista en Sevilla y Zaragoza, a los que no da lectura para no fatigar a la Cámara.

El señor PRIETO dice que hay que ser consecuentes con las opiniones que se han emitido con anterioridad al momento presente. Si falta esa consecuencia, habrá que pensar en un «chantage» electoral. (Rumores.)

El Parlamento anterior dejó de funcionar antes de su disolución por expresa voluntad del señor Alcalá Zamora. Nosotros no podemos aceptar que cuando se convocan nuevas elecciones el señor presidente de la República se interfiera en el camino de las futuras Cortes para impedir que éstas se pronunciasen sobre el uso que había hecho de la facultad que le confiere el artículo 81.

El jefe del Estado, en vez de encargar la formación de un nuevo Gobierno a quien fuera intérprete del nuevo rumbo de los sentimientos del país, prefirió entregar al poder a quien, como el señor Portela Valladares, sólo representaba una vieja habilidad electoral. Por eso nosotros no podemos allanarnos al propósito que inspiró a don Niceto Alcalá Zamora para disolver las Cortes anteriores, ya que en ese propósito sólo podemos ver un peligro para la minoría socialista, con la proposición presentada, obedece a

(Continúa en la pág. 2.ª)

Errores

punto, hubiese sido necesario que al aconsejar al señor Alcalá Zamora acerca de la resolución que dió el poder al señor Portela, los elementos del Frente Popular no hubiesen sostenido la misma crisis que en las anteriores, negando posibilidad de dar el poder al señor Gil Robles, y pidiendo, como en las crisis anteriores, la disolución de aquellas Cortes.

Los argumentos del señor Prieto hubiesen tenido en ese caso la mayor eficacia, porque las circunstancias que hacen a los socialistas juzgar ahora censurable aquella disolución, a la que deben el predominio, que nadie ignora por qué medios tiene la Cámara actual, se habían dado ya en aquel momento. Nadie ignoraba, y los elementos del Frente Popular podrían ignorarlo menos, que dar el poder al señor Portela traía como consecuencia inmediata lo que ahora se denuncia. Sin aquella oportunidad, todo lo que ahora, cuando creen más expedito su camino, dicen los socialistas, es una falacia lamentable que recuerda demasiado un verso famoso de un drama clásico.

Pero puede hacerse un reproche análogo a las derechas, que también fundan su actitud actual en algo que no pueden admitirlo, porque significa una negación de cuanto en relación con las más recientes elecciones han dicho y escrito; afirmar ahora que la disolución estuvo bien hecha porque las elecciones han demostrado que había variado la opinión del país, es dar asenso a la afirmación falsa de que las Cortes actuales significan un aplastamiento total de las derechas, y esto no es lo que hasta ahora han sostenido, a nuestro juicio, con plena razón esos elementos políticos.

En las esferas de la política de componendas y claudicaciones, esos cambios de actitud podrán ser muestras de habilidad; ante el país tienen otro carácter muy distinto.

veterinaria

Al parecer, estas substancias necesitan un equilibrio en sus proporciones para obrar fisiológicamente. Según Poulsson (14), el efecto tan favorable del aceite de hígado de bacalao se debe, más que a nada, a la proporción en que se encuentran las vitaminas A y D, y, según Stepp, las plantas verdes nos ofrecen la vitaminas mezcladas en la forma más apropiada. Debe haber un cierto punto de verdad en estas suposiciones y más cuando los fenómenos tóxicos, por ejemplo, los de la vitamina D a grandes dosis, y aun los del factor de calcinosis A. T. 10, se exageran cuando falta la vitamina A en la dieta, y, por el contrario, se atenúan cuando se administra vitamina antixeroftálmica [Widenbauer (15)]. En sentido semejante se ha visto que en ratas, que son refractarias al escorbuto, la falta de vitamina B sensibiliza a dicha enfermedad [Kollaht (16)].

Otro dato a favor de esta influencia recíproca lo da el que los efectos tóxicos de la vitamina A en exceso se previenen cuando se completa la dieta con vitaminas B y C [Agduhr (17)].

No es inverosímil suponer por estos hechos la existencia de mecanismos de correlación entre las mismas vitaminas. Prácticamente se sugiere la noción de un equilibrio vitamínico como un hecho necesario para que el sér vivo no sufra los fenómenos patológicos de las avitaminosis y de la hipervitaminosis. Desde el punto de vista terapéutico, se hace preciso tener en cuenta esta posible sinergia vitamínica, que tal vez en el futuro tenga ocasión de aprovecharse clínicamente.

Las hormonas

¿Podrán las hormonas desempeñar un papel supletorio en la ausencia de alguna vitamina? Los datos conocidos así permiten sospecharlo. Se ha hablado de una hipercunción de las paratiroides

en el raquitismo. Collazo y Santos (18) han podido suplir la falta de glándulas paratiroides en el perro con la administración de vitamina D a grandes dosis. Para algunos autores, el raquitismo se mejoraría clínicamente por la estimulación de la glándula tiroidea, y el aceite de hígado de bacalao obraría, más que por su contenido vitamínico, por su riqueza en yodo. Abelin (19), en sentido semejante, ha visto el antagonismo vitamina A y tiroides, sugiriéndose de sus experimentos la posibilidad de tratar las tireotoxicosis con vitamina A.

En casi todas las avitaminosis, por otra parte, existen alteraciones de las glándulas de secreción interna que corroboran la certidumbre de esta estrecha relación que existe entre vitaminas y hormonas. En el beri-beri se encuentra una enorme hipertrofia de las suprarrenales, y en el escorbuto estas glándulas están hemorrágicas, reblandecidas, con un vaciamiento casi total de vitamina C. No cabe duda de que entre vitaminas y hormonas se establece un juego mutuo que no es el momento de estudiar, pero que hace pensar en que las necesidades vitamínicas del hombre han de estar en parte sometidas al funcionamiento asociado de factores funcionales endógenos y exógenos.

Los factores desvitaminizantes

Otros factores influyen sobre el aporte de vitaminas de un modo indirecto. Son los que aumentan las necesidades exógenas porque aceleran la desvitaminización. Entre éstos están el embarazo, la lactancia y las infecciones. Estos estados imprimen al ciclo de las vitaminas en el organismo una aceleración que trae por consecuencia un aumento de las necesidades que, de no ser satisfechas, conducen a las enfermedades por carencia. El concepto de desvitaminización es de gran trascendencia para compren-

der por qué en muchos casos en que la dieta es correcta en todos sus aspectos (plásticos, calóricos y funcionales) suelen aparecer fenómenos avitaminósicos. A estos tres sucesos, embarazo, lactancia e infecciones, que producen una expoliación de las vitaminas almacenadas en el organismo, hay que añadir modernamente las alteraciones del tubo digestivo, que tan decisivo papel juegan en la producción de síndromes carenciales. Cuando existe aquilia, la absorción de las vitaminas hidrosolubles se entorpece considerablemente de forma que un aporte normal de vitaminas resbala por el organismo sin cumplir su función reguladora. Este o un parecido mecanismo es el que desencadena la anemia perniciosa, el «sprue», la enfermedad celíaca, la pelagra, la polineuritis alcohólica y muchos fenómenos patológicos del embarazo (anemia, polineuritis de la embarazada, etc.). Por otro lado, el aprovechamiento de las vitaminas liposolubles también requiere un perfecto fisiologismo intestinal. La utilización de las grasas por el intestino depende de la formación de compuestos de absorción entre esterinas, ácidos grasos y ácidos biliares, lo que implica necesariamente un perfecto estado de la circulación enterobiliar. Cuando la secreción biliar no alcanza al intestino (obstrucción de colédoco, fístula biliar, etc.), los esteroides, entre ellos la vitamina D, no se utilizan debidamente y el organismo sufre alteraciones del metabolismo del calcio que son expresadas clínicamente por síntomas de osteoporosis o de osteomalacia. La consideración de estos factores revisados, que intervienen alterando la circulación de vitaminas en el organismo, siempre ha de estar patente en nosotros al intentar el uso terapéutico de estas substancias.

(Continuará.)

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.



Cartelera madrileña

Cómico.—(Carmen Díaz.)—No hay función.

María Isabel.—Sábado de Gloria, estreno de ¡Ahí va eso!

Capitol.—(Dirección Metro-Goldwyn-Mayer. Teléfono 22229). Sección continua desde las 11 de la mañana a 4 de la tarde. Secciones numeradas a las 4,15, 6,30 y 10,30, David Copperfield. (27-3-936.)

Barceló.—6,30 y 10,30: Nobleza obliga.

Prensa.—6,30 y 10,30, Paloma de mis amores.

PALACIO DE LA MUSICA.—(Teléfono 16209.)—6,30 y 10,30, Sucedió una vez.

Rialto.—(Teléfono 21370.)—6,30 y 10,30, Gólgota.

Figaro. (La pantalla de la emoción. Teléfono 23741.)—El secreto de Charlie Chan.

Gong.—Continua. Clive de la India (por Roland Colman y Loretta Young).

Hollywood.—(Teléfono 36572.) 6,30 y 10,30: El rey de los Campos Elíseos y Buque sin puerto.

Panorama.— Continua de 11 mañana a 1 madrugada. Butaca, una peseta. Revista Paramount, Christus (edición sonora, hablada y explicada en español, con adaptaciones musicales y coros de las obras más solemnes de los grandes maestros mundiales).

(La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

GRAFICAS CARROZAS
Eloy Gonzalo, 18

(Viene de la pág. 1)

los dictados de la voluntad del país. Queremos sustituir al presidente de la República con el fin de desvanecer los recelos de quienes nos acusaban de perseguir que estas Cortes fuera insolubles y se convirtieran en una Convención.

(Las últimas palabras del señor Prieto son acogidas con una prolongada ovación y con vivas al Frente Popular.)

Intervención del señor Gil Robles

El señor Gil Robles empieza diciendo que habla a causa de las alusiones de que le ha hecho objeto el señor Prieto. Procurará ser breve. Añade que en el orden teórico nada tiene que rectificar de lo que dijo durante la propaganda electoral. Estima que el señor Prieto ha involucrado dos cuestiones: la de procedimiento y la de fondo. El que nosotros creyéramos inadecuado el decreto del 7 de enero de 1936 no significaba otra cosa que el deseo de que la Cámara se pronunciara sobre el artículo 81 en relación con la facultad presidencial. Nosotros podíamos pedir que se puntualizara esto, porque la omisión existente no era nuestra. Quienes no tenían la misma autoridad que nosotros eran quienes habían refrendado como ministros la tesis presidencial.

Rebate los razonamientos del señor Prieto. Su señoría ha dicho que el presidente, interpretando la opinión nacional, debió dar el decreto de disolución a los ele-

mentos de izquierdas, en vez de entregárselo al señor Portela Valladares, más afín con sus ideas, para que formara un partido centro. No he de entrar yo en este aspecto, porque ya hablará sobre él el señor Portela Valladares con la gallardía que le caracteriza. (Risas y rumores.)

Decía también su señoría que la opinión nacional había cambiado de orientación. Según sus razonamientos, las Cortes están bien disueltas, puesto que el resultado de las elecciones ha reflejado ese cambio de opinión.

Estima el orador que al referirse al señor Prieto a unos textos no leyó de ellos más que lo que consideró conveniente para su tesis. Para que los textos sean verdaderos no deben ser truncados.

El señor PRIETO: Traiga su señoría los textos complementarios y los cotejaremos con los que yo he leído.

El señor GIL ROBLES: No sabía que iban a ser necesarias esos textos. Si no, los hubiese traído.

El orador añade: Señor Prieto: ¿A que no se atreve su señoría a decir que se vote esta cuestión conforme al artículo 82 de la Constitución? Y no se atreve, porque el artículo 82 implica una nueva consulta a la opinión pública. Y os reitero mi propuesta de acudir a la opinión nacional en una nueva consulta en la que todos tengamos la mismas garantías. A que no os atrevéis a esto?

(Los diputados cedistas aplauden a su jefe, en tanto que los del Frente Popular increpan al orador, recordándole Asturias.)

(Continúa en la página 3.ª)

Diario Universal

Dado el enorme interés que ha despertado entre nuestros lectores las diferentes novelizaciones publicadas hasta ahora, el sábado de Gloria comenzaremos con la no menos interesante

«Yo vivo mi vida»

Tomada de la película Metro-Goldwyn-Mayer
Por F. ARBAIZA

Premeditación

Cuando el señor Jiménez Asúa, contra lo convenido previamente, fué elegido primer vicepresidente de la Cámara hubo espíritus cándidos que supusieron aquel hecho consecuencia de un error de algunos visitantes que habían equivocado sus papeletas.

Es de suponer que los cándidos habrán salido de su error viendo de qué modo el señor Jiménez Asúa resulta ahora presidente de la Cámara y vicepresidente de la República, en lugar del señor Sánchez Albornoz, a quien los acuerdos previos de los sectores del Bloque popular ponían en situación de ellgar a esos puestos.

Como decimos en otro lugar, todo estaba calculado y previsto, y si de algo análogo tuviese que hacer uso el señor Jiménez de Asúa en uno de sus magníficos discursos forenses, lo calificaría de premeditación.

Los dos artículos

Lo más esencial del debate de ayer estuvo en la distinción que los oradores hacían de cuál era el artículo de la Constitución aplicable al caso. Para unos era el 81; para otros, el 82.

La diferencia era efectivamente esencial, porque aplicando, como se hizo, el artículo 81, bastó con la mitad mas uno de los votos par adestituir al presidente, y en el caso de explicar el artículo 82 hubiesen sido necesarias las tres quintas partes de los votos, es decir, mucho más, y el señor Alcalá Zamora no hubiese sido destituido por la votación de ayer.

(Viene de la página 2.)

El señor GIL ROBLES: Lo que ocurre es que no os atrevéis a recurrir al artículo 82 y encontráis más cómodo el 81. Yo sigo invitándoos a acudir a la soberanía popular. Creo que lo procedente es solicitar el parecer del Tribunal de Garantías. (Aplausos cedistas.)

El señor Prieto contesta al señor Gil Robles

El señor PRIETO, rectifica. Considera absurda la idea de acudir al Tribunal de Garantías. Su señoría, señor Gil Robles, pide una nueva consulta al país en la que haya las debidas garantías. Se necesita tranquilidad. Y esto, después de contubernios con el señor Portela Valladares y don Juan March.

El señor PRIETO termina diciendo que cualquier diputado tiene autoridad para hablar de la forma que lo hace el señor Gil Robles, menos éste.

Rectificación del jefe de la Ceda

El señor GIL ROBLES rectifica de nuevo. Dice que él ha sostenido en la propaganda electoral que el presidenet al disolver

la Cortes anteriores agotó la prerrogativa que le confiere el artículo 81. Pero al propio tiempo he expresado que en un choque entre el presidente y la Cámara debe haber un organismo dirimente. Vuelve a invitar al señor Prieto a que platee la cuestión conforme al artículo 82. Claro que no lo haréis así, porque ello no conviene a vuestros fines. Su señoría, señor Prieto, se extarñaba de que nosotros pidiésemos garantías para una nueva consulta al país. Nosotros somos un partido que no hemos hecho una sola elección. En cambio vosotros, nos habéis anulado más de cuarenta actas, habéis cometido los atropellos de Granada, de Cáceres y de Coruña. Con todo esto habéis dado origen a unos Cortes que nacen con un vicio de nulidad.

(Los anteriores palabras del señor Gil Robles son acogidas con interrupciones y protestas que motivan diversas intervenciones de la presidencia.)

Nueva intervención del señor Ventosa

El señor Ventosa interviene nuevamente.

(De la Cámara se ausentan muchos diputados, entre ellos algunos ministros.)

El orador reproduce sus anteriores argumentos. Insiste en que el señor Alcalá Zamora, al disolver las Constituyentes, no hizo uso de su prerrogativa por primera vez.)

Termina diciendo que si se vota la proposición del señor Prieto, la minoría regionalista se absten-drá. Allí vosotros con la responsabilidad que contraigáis. (Algunos aplausos.)

Discurso del señor Portela Valladares

El señor PORTELA VALLADARES interviene. Anuncia su propósito de ser breve. Reitera su opinión manifestada en la sesión del viernes, en la que expresó que él y su minoría, sin entrar en puntualizar si se trata de una primera o segunda disolución, acataban la decisión de la Cámara. Todos los poderes emanan del pueblo, representado por las Cortes. Afirma los indiscutibles derechos de éstas, proclamados por la Constitución, para examinar la necesidad de la disolución de las Cortes anteriores. Lo dicho, dicho está. Y que conste que no hay otro organismo que las Cortes para decidir si las anteriores estuvieron mal o bien disueltas.

El señor Calvo Sotelo opina que se va a inaugurar una política convencional

El señor CALVO SOTELO dice que su minoría había adoptado el criterio de ratificarse en las opiniones que expusieron durante la campaña electoral. Pero después de haber oído la serie de efugios que aquí se han manifestado, en los que el señor Portela ha ganado el campeonato, el orador tiene que añadir que su punto de vista coincide con el del señor Prieto. El decreto de disolución fué mal

dictado por la forma en que se entregó y por la persona a quien se entregó. ¿Pues qué? No es obligado dentro de la mecánica parlamentaria que el decreto se diera al jefe del Gobierno o al representante más autorizado de la oposición? Esto es lo que se hace en todas partes. Lejos de eso, aquí se dió el Poder a un señor que no representaba a la opinión y que perseguía formar un partido, sin ambiente en el país, con el exclusivo objeto de actuar como órgano dirimente.

Nosotros no hemos vacilado en hablar, incluso de la responsabilidad criminal del presidente de la República. La Constitución somete al presidente a este trance doloroso en que se halla, como consecuencia de la segunda disolución. Ese es el sistema.

Yo puedo decir que el decreto fué innecesario, pero vosotros, señores republicanos, ¿os dais cuenta de la jurisprudencia que sentáis al declarar innecesaria la disolución de las anteriores Cortes? Me explico que los comunistas y socialistas piensen así, pero no los republicanos.

Señala los peligros que pueden amenazar a la República al no detenerse ante la figura del jefe del Estado, que debe simbolizar de manera totalitaria a la nación. Con ese acuerdo que propugnáis, escribís la primera página de un régimen convencional. Lo siento por España. Nosotros veníamos dispuesto a votar contra la proposición. Pero no sabstendremos para dejaros íntegra la responsabilidad de la resolución que adoptéis.

Se vota la proposición, que es aprobada por 238 votos contra 5

El PRESIDENTE anuncia que se va a proceder a votar la proposición que acaba de ser discutida. Conforme al reglamento, esta votación ha de ser nominal.

Suenan los timbres y comienza la votación, que es seguida con gran interés.

(El señor Martínez Barrio se ausenta de la Presidencia, en la que es sustituido por el señor Jiménez Asúa.)

Abandonan el salón cedistas, monárquicos, regionalistas y cuantos han anunciado su abstención. Los centristas votan en contra y a favor de las minorías republicanas, socialista y comunista. La proposición obtiene 238 votos favorables y cinco en contra.

La Mesa de la Cámara da cuenta de su gestión y seguidamente promete el cargo de presidente interino de la República el señor Martínez Barrio

A las doce y veinte suenan de nuevo los timbres y se reanuda la sesión. Ocupa la presidencia el señor Jiménez de Asúa. Los escaños se pueblan rápidamente. El Gobierno se halla en el banco azul.

El PRESIDENTE (señor Jiménez de Asúa) dice que para dar cuenta de la gestión de la Mesa cerca del señor presidente de la

República cree preferible que se dé lectura del acta que ha sido levantada con ocasión de esa gestión.

Un SECRETARIO da lectura al acta, cuyo texto es el siguiente:

«Constituída en el Palacio Nacional la Mesa de las Cortes, compuesta de los señores vicepresidentes don Luis Jiménez de Asúa, don Claudio Sánchez Albornoz y don José Rosado Gil, y de los secretarios don José González y Fernández de la Bandera, don Rodolfo Llopis y don José A. Trábal, asistidos por el oficial mayor del Congreso, don Luis Sanmartín, y teniendo a su presencia al secretario general de la Presidencia de la República, don Rafael Sánchez Guerra, se hace constar: Que constituídos primeramente en el domicilio particular de Su Excelencia don Niceto Alcalá Zamora no pudo hacerse la notificación del acuerdo adoptado por el Congreso en la sesión de hoy porque, a pesar de insistentes requerimientos hechos por los señores vicepresidentes de las Cortes, se nos respondió que Su Excelencia se hallaba descansando, y que ningún precepto constitucional le obligaba a recibir personalmente la notificación.

Invitados a hacerla ante uno de sus allegados, el vicepresidente primero del Congreso opuso que en tal caso se haría la notificación del acuerdo en el domicilio oficial del señor presidente de la República. Inmediatamente la Mesa del Congreso se trasladó al Palacio Nacional e hizo entrega al señor Sánchez Guerra, en su calidad de secretario general de la Presidencia de la República, de la comunicación del presidente del Congreso, trasladándole el acuerdo adoptado por las Cortes en la sesión de hoy para que lo hiciera llegar a su auténtico destinatario.

Y para que surta los naturales efectos se levanta la presente acta en el Palacio Nacional a las once y cincuenta y cinco de la noche del día 7 de abril de 1936.—Luis Jiménez de Asúa, Claudio Sánchez Albornoz, José Rosado Gil, José González Fernández de la Bandera, Rodolfo Llopis, José A. Trábal, Rafael Sánchez-Guerra, Luis Sanmartín.»

La anterior lectura fué seguida con gran atención por la Cámara.

El señor Jiménez de Asúa, puesto en pie, recibe la promesa del señor Martínez Barrio, quien pronuncia las siguientes palabras, que los diputados escuchan de pie:

«Prometo solemnemente por mi honor ante las Cortes, como órgano de la soberanía nacional, servir fielmente la República, guardar y hacer cumplir la Constitución, observar las leyes y consagrar mis actividades en la función presidencial interina que se me confía, al servicio de la Justicia y de España.»

El señor JIMENEZ DE ASUA contestó:

«En nombre de las Cortes, si lo hacéis así la Nación os lo premie, y si no, os lo demande.»

La Mesa de la Cámara, en el domicilio particular del presidente

Apenas conocido el resultado de la votación en el Congreso, llegaron al domicilio particular del presidente de la República el ex presidente del Consejo don Ricardo Samper, el director general de Carabineros, señor Queipo de Llano, y el jefe de la minoría progresista, señor Fernández Castillejos.

A las once menos cuarto de la noche llegó la Mesa del Congreso, compuesta por los vicepresidentes señores Jiménez Asúa, Sánchez Albornoz y Rosado Gil; secretarios señores Labandera, Trábal y Llopis, y oficial mayor del Congreso, señor San Martín. No figuraban el vicepresidente, señor Casanueva, ni el secretario, señor Madariaga.

Un cuarto de hora más tarde abandonaron el domicilio del señor Alcalá Zamora los miembros que componen la Mesa de la Cámara. El señor Jiménez de Asúa se limitó a decir a los periodistas: —Ahora, vamos a Palacio.

El señor Alcalá Zamora se niega a recibir a la Mesa del Congreso, alegando que comunicaciones de esta índole deben hacerse por escrito

Al salir los miembros que componían la Mesa de la Cámara del domicilio del señor Alcalá Zamora se negaron en absoluto a hacer manifestaciones. No obstante, sabemos que el presidente de la República se negó a recibir a la Comisión citada, manifestándola por medio de su hijo que comunicaciones de tal índole debían hacerse por escrito.

Seguidamente, los señores que componían la Mesa de la Cámara se trasladaron al Palacio Nacional, donde les fueron abiertas las puertas y pasaron a esperar la llegada del jefe del Estado destituido.

Llega a Palacio el nuevo presidente de la República

A la una de la madrugada llegaba al Palacio Nacional el nuevo presidente de la República. Acompañaban al señor Martínez Barrio el señor Azaña, con todo el Gobierno; la Mesa de la Cámara y numerosos diputados en representación de los distintos grupos del Frente Popular. Pasaron todos al Salón de Consejos, donde se situaron, a la derecha del señor Martínez Barrio, el señor Azaña, y a su izquierda, el ministro de Justicia. Los demás ministros y parlamentarios se extendieron en fila a uno y otro lado del presidente.

El señor Jiménez de Asúa hizo la presentación al jefe del Cuartito Militar de Su Excelencia, general Batet, con las siguientes frases:

—En calidad de presidente de las Cortes, presento a usted al nuevo presidente de la República, don Diego Martínez Barrio.

(Continúa en la pág. 4)

Informaciones de última hora

(Viene de la página 3.ª)

El general Batet pronunció unas palabras de salutación a Su Excelencia y fué presentado después el nuevo presidente a todo el Cuarto militar y a los jefes y oficiales de la Escolta presidencial. El señor Sánchez Guerra hizo la presentación del personal de la Secretaría general allí presente y anunció que en la mañana de hoy sería presentado el resto de la Casa de Su Excelencia.

Después de la ceremonia detallada, el presidente del Consejo pasó a las habitaciones particulares del presidente de la República, dándole posesión oficialmente del cargo. A continuación el Gobierno en pleno y la Mesa de la Cámara cumplieron de nuevo al presidente de la República. Seguidamente comenzaron a salir de Palacio los miembros del Gobierno y demás personas que habían asistido a la toma de posesión del presidente de la República.

Los periodistas conversaron unos momentos con el señor Azaña, a quien preguntaron si se iba a celebrar hoy Consejo de ministros. El jefe del Gobierno contestó:

—No hay necesidad. Mañana despacharé con el nuevo presidente.

A la una y cinco de la madrugada abandonó el Palacio Nacional el presidente de la República, que fué despedido en el patio central por los numerosos diputados, periodistas y amigos que habían asistido a la ceremonia, con vivas a España y a la República.

Todas estas ceremonias pasaron inadvertidas para el pueblo de Madrid. Únicamente un reducido número de personas se situó ante el Palacio Nacional y aplaudió al salir el Gobierno y el nuevo presidente.

La publicación en la «Gaceta»

La de hoy inserta la comunicación del Congreso de los Diputados anunciando que ha cesado en sus funciones de presidente de la República don Niceto Alcalá Zamora y Torres y ha entrado a ejercer dichas funciones con carácter de interinidad el excelentísimo señor don Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes.

ACADEMIA ANGLADA

Preparaciones prácticas para ingresos en Bancos y Oficinas Cultura general, Cálculo, Contabilidad, Idiomas, Taquigrafía
SEÑORITAS VARONES

Leganitos, 8, 1. Tel. 10982

El día político

La mañana en el Palacio Presidencial

A las diez y media de la mañana acudió al Palacio Nacional solo el nuevo presidente de la República, don Diego Martínez Barrio. Poco después, en su despacho recibía la visita del secretario general dimisionario de la Presidencia de la República, don Rafael Sánchez Guerra, que presentó a Su Excelencia al personal de la Casa civil.

El señor Martínez Barrio tuvo unas palabras de saludo para este personal y rogó a todos que continúen en sus puestos.

Igualmente fué cumplimentado el señor Martínez Barrio por los jefes del Cuarto Militar, generales Batet y Rodríguez, que le presentaron al personal del mismo.

El señor Sánchez Guerra reunió después en su despacho al personal de la Secretaría para despedirse y abandonó Palacio, dirigiéndose al domicilio de don Niceto Alcalá Zamora.

Se considera como probable sustituto del señor Sánchez Guerra a don Adolfo Alvarez Buylla.

También ha dimitido su cargo el jefe del Gabinete de Prensa, don Emilio Herrero.

Desde primera hora hubo en el patio de Palacio bastantes periodistas y fotógrafos. Estos solicitaron del señor Martínez Barrio permiso para impresionar algunas placas y películas en el interior de las habitaciones presidenciales. El presidente interino de la República se negó a ello, y rogó a los informadores que no sacasen tampoco placas en el patio, porque deseaba que no se diera gran vuelo a su mandato provisional.

El señor Martínez Barrio recibió la visita de don Alvaro de Albornoz y del equipo español de equitación, que acudirá a varios concursos en el extranjero. Asimismo recibió la audiencia militar, que estaba anunciada para el día de hoy.

Se plantea la crisis total y se soluciona

Acudieron a Palacio para dejar tarjeta el ex presidente del Consejo don Manuel Portela Valladares, a quien acompañaba el señor Fernández Mato, y que dijo que su visita era de mero cumplimiento.

También estuvo en el Palacio Nacional con el mismo objeto el embajador de Francia.

A la una menos cuarto entraba en el Palacio Nacional el presidente del Consejo, don Manuel Azaña. La estancia del jefe del Gobierno en las habitaciones presidenciales se prolongó hasta las dos y cuarto de la tarde.

Al salir el señor Azaña, dijo a los informadores:

—He presentado al presidente de la República mi dimisión y me ha ratificado la confianza. Después hemos estado despachando, y he sometido a su firma numerosos decretos, cuyo índice les facilitaré a ustedes en la Presidencia.

Poco después abandonaba el Palacio Nacional el nuevo presidente de la República, dirigiéndose a su domicilio.

Al llegar a la Presidencia del Consejo el señor Azaña le preguntaron los informadores si entre los decretos firmados figuraba el de convocatoria de elecciones de compromisarios para la elección del presidente de la República.

Eso es un asunto muy complicado—contestó el señor Azaña. Hay que estudiarlo detenidamente para evitar su coincidencia con las elecciones parciales a diputados a Cortes que han de celebrarse en las provincias en que fueron anuladas.

En el domicilio del señor Alcalá Zamora

Algunos periodistas se pusieron al habla con el domicilio del presidente de la República destituido, don Niceto Alcalá Zamora, para preguntar si tenía que dar alguna nota o hacer alguna declaración. Contestaron que no pensaba facilitar ningún documento y que se había negado terminantemente a hacer manifestaciones a la Prensa. Dijeron también que el señor Alcalá Zamora se encuentra en Madrid, y no saben si saldrá por ahora de la capital.

El problema de las divisas. Se sacará oro del Banco de España

El ministro de Hacienda manifestó a los periodistas, refiriéndose a las impresiones pesimistas sobre la falta de divisas para el pago de primeras materias en diversas industrias y la amenaza de cierre de fábricas por esto motivo, que ese caso no llegará, porque el Centro de Moneda facilitará las divisas necesarias para efectuar dichos pagos. Se realizará una investigación a fondo para evitar que aumenten algunos fabricantes sus existencias, y así se atenderá a lo necesario y no a lo superfluo. La moneda se sacará de donde la haya. Otros países han resuelto este problema, y no vamos a ser aquí una excepción, pues no está España en ese trance, y habiendo oro que exportar en el Banco de España, no se consentiría que continuara

el problema sin solución. La del problema de fondo ya la abordaremos en la forma y condiciones necesarias.

Se mostró después satisfecho por el resultado de las peticiones de reembolso de obligaciones del Tesoro, vencidas el 12 del corriente, y dijo que, aunque la cantidad resultante para la suscripción es pequeña, no quiere privar al ahorro nacional de que pueda acudir a ella. La suscripción se efectuará, por tanto, el sábado, aunque todavía no está decidido si se hará sólo en Madrid o en toda España.

Añadió el señor Franco que las previsiones hechas sobre el ambiente económico y financiero se han confirmado en todas sus partes, como lo demuestra la situación que anteayer ofreció la Bolsa, y que era mucho mejor que en los días precedentes.

En el ministerio de Hacienda

Debido a la festividad de jueves y viernes Santo no se publicará «Diario Universal»

han facilitado una nota según la cual en la orden publicada en la «Gaceta» del día 6 sobre los requisitos que han de cumplirse para el disfrute de los beneficios fiscales que concede a las casas de nueva construcción el artículo 15 de la ley contra el paro de 1935 se ha omitido por error un párrafo importante para los propietarios, señalando el plazo en que esos beneficios han de solicitarse, en la «Gaceta» del 7 se ha publicado este párrafo.

GOBERNACION

Conflictos resueltos. Se estudiará la fecha para la elección de compromisarios

El ministro de la Gobernación, don Amós Salvador, recibió a primera hora de la tarde a los periodistas, manifestándoles que seguían recibiendo noticias de conflictos obreros solucionados.

En Carballino (Orense) se ha resuelto el conflicto existente a consecuencia de diferencias entre obreros de distinta ideología. En Huesca han reanudado el trabajo los obreros del ramo de construcción, llegando a un completo acuerdo con los patronos sin necesidad de que intervinieran las autoridades. En Villarejo de Salvanés se ha arreglado una huelga existente mediante la intervención del gobernador de Madrid y el alcalde de dicho pueblo.

«C.A.D.A.M.» Compañía anónima de abonos minerales

De acuerdo con lo preceptuado en los Estatutos sociales, se convoca a Junta general ordinaria de accionistas, que se verificará el día 22 del actual, a las cuatro de la tarde, en el domicilio social, calle Claudio Coello, 51.

Madrid, 7 de abril de 1936.— Por ausencia del presidente del Consejo de Administración, el secretario, A. López Franco.

En Málaga—añadió el ministro—no ha llegado a plantearse la huelga anunciada por el Sindicato pesquero de Málaga y sus contornos.

Por último, se ha arreglado un gravísimo conflicto que existía a consecuencia de la huelga de la fábrica de gas y electricidad del Vallé de Lecrín (Almería). Dicha fábrica da fuerza a media provincia, y la huelga había ocasionado la paralización de muchas industrias, por lo cual existía gran preocupación.

El señor Salvador terminó hablando de lo emocionante que resultó el acto de proclamar presidente interino de la República al señor Martínez Barrio, y dijo que para la elección de nuevo presidente de la República el Gobierno estudiará las fechas para evitar que coincidan las elecciones de compromisarios con las parciales de diputados que han de verificarse.

ESTADO

Visitas

El ministro de Estado recibió esta mañana al embajador de Francia en España, M. Herbet, y al diputado señor Ventosa.

INSTRUCCION PUBLICA

Supresión de la reválida al finalizar el tercer curso del bachillerato

El ministro de Instrucción Pública, señor Domingo, manifestó hoy a los periodistas que en el Consejo de ministros celebrado

ESTE PERIODICO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ayer se había decretado la supresión de la reválida, que al finalizar el tercer curso sufrían los alumnos del bachillerato.

Añadió el señor ministro que en la «Gaceta» continúan publicando numerosas órdenes de subvenciones para edificios escolares. Recibió la visita de numerosas Comisiones.